

LA
METRÓPOLIS
EN AMÉRICA LATINA
1830-1930

Esta exposición ha sido organizada por
The Getty Research Institute, Los Ángeles,
y anteriormente exhibida como parte de
Pacific Standard Time: LALA

Museo Amparo

La metrópolis en América Latina, 1830-1930

Durante un siglo de rápido crecimiento urbano, las revoluciones sociopolíticas y las transiciones culturales rediseñaron los paisajes arquitectónicos de las principales ciudades de Latinoamérica. Los quiebres radicales con respecto al pasado colonial, los intercambios arquitectónicos transformadores con Europa y el resto del mundo, y la posterior reinterpretación de los motivos prehispánicos, españoles y portugueses influyeron en el surgimiento de una cultura y un lenguaje arquitectónico moderno.

Esta exposición identifica la ciudad colonial como el modelo urbano impuesto por el poder imperial de la península ibérica y la nueva ciudad republicana como una transferencia negociada de recursos y conocimiento, que fueron apropiadas, interpretadas y luego transformadas a lo largo de una oleada de resurgimientos. En consonancia con este relato, *La metrópolis en América Latina, 1830-1930*, examina la manera en que seis capitales (Buenos Aires, La Habana, Lima, Ciudad de México, Río de Janeiro y Santiago de Chile) pasaron de ser centros coloniales a convertirse en monumentales metrópolis republicanas. Un conjunto de fotografías, grabados, planos y mapas retratan el impacto urbano de los cambios sociológicos clave de la época, incluyendo el surgimiento de las élites burguesas, los proyectos de infraestructura de gran extensión y la rápida industrialización y comercialización.

Idurre Alonso y Maristella Casciato
Curadoras

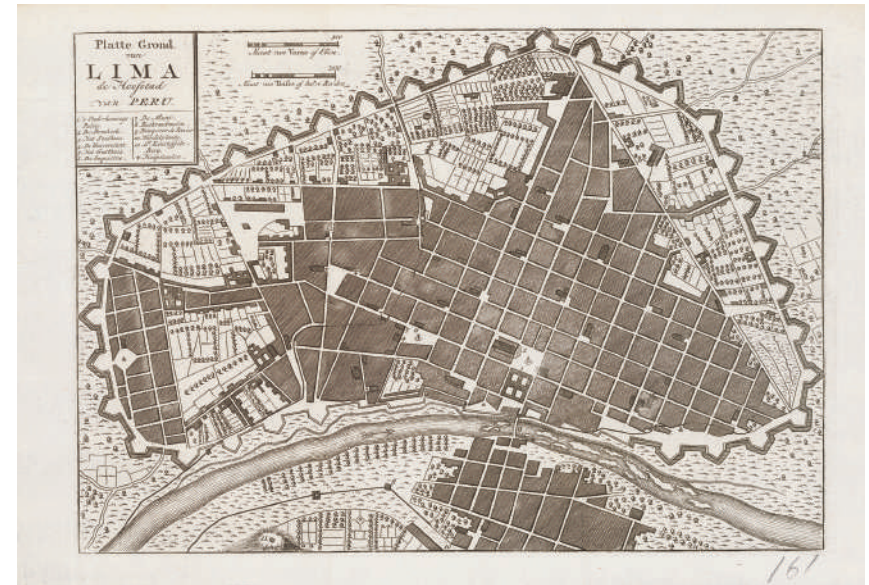
Página siguiente:
Pabellón de México
N. D. Photo (Estudio francés, activo
entre 1870-1880)
Copia a la albúmina en Eugene Bigot,
*L'architecture a l'Exposition Universelle
de 1889: Principales constructions du
Champ-de-Mars et de l'Esplanade des
Invalides*, ca. 1889.



La ciudad colonial

En 1502, el Imperio español fundó Santo Domingo, el primer asentamiento urbano del continente americano, en la isla La Española (hoy República Dominicana y Haití). Su diseño se basó en una cuadrícula de manzanas organizadas alrededor de una plaza principal. La catedral, junto con la sede municipal (*el cabildo*), presidían la plaza, de modo tal que se centralizaba la actividad comercial, religiosa y política. Conocida con el nombre de cuadrícula española, esta disposición urbana fue codificada en las ordenanzas de los reyes españoles Carlos V, en 1526, y Felipe II, en 1573, como parte de las Leyes de Indias.

Dichas ordenanzas constituyeron las primeras reglamentaciones por escrito sobre planificación urbana del continente americano. Los códigos no solamente guiaron el desarrollo de ciudades comercialmente funcionales y militarmente estratégicas, sino que además proyectaban imágenes de poder sobre los pueblos recientemente dominados. De esta manera, la planificación de las ciudades se transformó en una herramienta clave de la empresa colonial y este modelo urbano colonial fue aplicado, con algunas modificaciones, en el diseño de gran cantidad de pueblos y ciudades de toda Latinoamérica durante los siguientes dos siglos.



Página siguiente:
Plano de Lima, capital del Perú,
ca. 1760
Isaak Tirion (holandés, 1705-1765)
Grabado

*La Habana: Panorama general
de la ciudad y su bahía,* mediados de
la década de 1850
Eduardo Laplante (francés, 1818-1860),
litógrafo
Luis Marquier (francés, activo en el
siglo XIX), impresor
Litografía a color

La ciudad republicana

Tras declarar su independencia, los países latinoamericanos sintieron la importante necesidad de romper con su pasado colonial. Este deseo se expresó a través de la arquitectura y la planificación urbana. Muchos símbolos de la época colonial fueron eliminados o perdieron su poder gracias a la construcción de nuevos edificios cívicos como parlamentos, ministerios, bancos, teatros y universidades, entre otros. A través de enormes transformaciones sociales, demográficas y económicas, que incluyeron la migración a gran escala hacia las ciudades, la industrialización y las reformas de la economía de mercado, las ciudades se reconfiguraron profundamente.

En capitales como Buenos Aires, Ciudad de México y Río de Janeiro, la fascinación por *les grands travaux* (grandes obras) parisinos del Segundo Imperio francés (1852-1870) dio lugar a la adopción de modelos de planificación europeos. Las redes radiales de avenidas, así como también los nuevos paseos arbolados, los parques públicos y los jardines botánicos, transformaron el paisaje de las ciudades. A pesar de estos cambios, el legado de la ciudad colonial no se destruyó por completo durante este período. La plaza, por ejemplo, continuó siendo el centro social y cultural clave de muchas ciudades.

Página siguiente:
Avenida de Mayo, 1914
Fotógrafo desconocido
Impresiones en plata sobre gelatina en
*Travel Albums from Paul Fleury's Trips
to Switzerland, the Middle East, India,
Asia, and South America*, 1896-1918.



Espacios para el esparcimiento y la cultura

El surgimiento de una burguesía urbana impulsó el crecimiento de espacios al aire libre destinados al esparcimiento, como los paseos, los parques públicos y los jardines botánicos. Delineados por árboles y adornados con bancos, fuentes y farolas, los bulevares se convirtieron en escenarios de nuevos rituales urbanos. Los ciudadanos adinerados se paseaban por las avenidas no sólo para acceder a los nuevos espacios culturales, como los teatros, cines y museos, sino también para ver y ser vistos. El tendido de las líneas de tranvías eléctricos atravesó las calles recientemente pavimentadas, permitiendo el acceso a nuevos servicios modernos. Los fuertes y los embarcaderos de la era colonial fueron rediseñados como áreas residenciales y paseos. Con la idea de incorporar en las ciudades una versión “salvaje” de la naturaleza, los planificadores urbanos desarrollaron proyectos a gran escala que transformaron los espacios naturales adyacentes como el Cerro del Corcovado en Río de Janeiro, el Cerro Santa Lucía en Santiago de Chile y el Bosque de Chapultepec en Ciudad de México.

Muchos de estos proyectos de renovación urbana y embellecimiento de las ciudades llevaban la firma de profesionales europeos. Quizá el más notable haya sido el arquitecto y paisajista francés Jean-Claude Nicolas Forestier (1861-1930). En 1924, Forestier diseñó para el plan maestro de Buenos Aires varios parques y otras áreas de esparcimiento, que reflejaban el París de la época del Segundo Imperio.



Página siguiente:
La Alameda de México, 1848
Nathaniel Currier (estadounidense,
1813-1888)
Litografía coloreada a mano

Vista en el cerro Santa Lucía, Santiago,
ca. 1870-1890
Fotógrafo desconocido
Copia a la albúmina

La arquitectura nacional en contexto

En la década de 1910, se realizaron en toda Latinoamérica celebraciones que marcaban cien años de independencia. Estas conmemoraciones provocaron reconsideraciones sobre la identidad nacional. Arquitectos, planificadores y políticos impulsaron un regreso a las tradiciones arquitectónicas locales, rechazando modelos europeos y volcándose en modelos precolombinos y coloniales. Los pabellones nacionales diseñados para las exposiciones universales de París (1889), San Diego (1915) y Sevilla (1929), mostraban cómo los países latinoamericanos utilizaban expresiones arquitectónicas locales con el propósito de promover sus identidades.

Al mismo tiempo, en el sur de California, surgió una tendencia cultural basada en un pasado histórico idealizado que creaba una nueva identidad arquitectónica de características híbridas (estilos misión y revival español) y que se diseminó rápidamente por Latinoamérica. La creciente popularidad de las exposiciones prehispánicas en las ferias mundiales y el estudio moderno de la arqueología, que se enfocaba cada vez más en las culturas precolombinas, dieron lugar al surgimiento de un estilo arquitectónico neomaya. Este estilo se puede apreciar en el influyente trabajo de arquitectos como Frank Lloyd Wright (1867-1959), su hijo Lloyd Wright (1890-1978) y Robert Stacy-Judd (1884-1975).

Estatua de Cuauhtémoc, Ciudad de México, ca. 1907
Charles Betts Waite (estadounidense, 1861-1927), fotógrafo
Francisco Jiménez (mexicano), arquitecto
Miguel Noreña (mexicano, 1839-1894), escultor
Impresión en plata sobre gelatina



109. Cuauhtémoc Statue, City of México.

Waite. Photo.

Infraestructura moderna

Hacia el último cuarto del siglo XIX, a raíz de la explosión demográfica de los centros urbanos en Latinoamérica, pasaron a primer plano cuestiones como el saneamiento, la recolección de residuos y el transporte. Así, varios movimientos sociales reformistas se enfocaron en fomentar grandes proyectos de infraestructura como puentes, ferrocarriles, acueductos y sistemas de alcantarillado, ideados para resolver los problemas urbanos y promover el movimiento de personas, mercaderías y residuos a lo largo de regiones más amplias.

De esta manera, las economías regionales se beneficiaron de la atención dedicada a la infraestructura: el intercambio más fluido de bienes y servicios generó una serie de florecimientos económicos, dando lugar a que las ciudades se volcaran progresivamente en el comercio, la industria y la producción orientadas a la exportación. El gran intercambio comercial impulsó la expansión de los puertos existentes y la creación de otros. Estas transformaciones mejoraron la calidad de vida de muchos y brindaron los medios para el surgimiento de una nueva economía basada en modelos industrializados y capitalistas.



Esta página:
Dock Sud, Buenos Aires, 1906
Fotógrafo desconocido
Impresión en plata sobre gelatina

Página siguiente:
Raymond Special en el Puente Metlac,
Ciudad de México-Veracruz, ca. 1897
Charles Betts Waite (estadounidense,
1861-1927)
Impresión en plata sobre gelatina

P. Mal (Praça Marechal) Florianópolis,
Rio-Brasil, 1927
Augusto Cesar de Malta Campos
(brasileño, 1864-1957)
Impresión en plata sobre gelatina



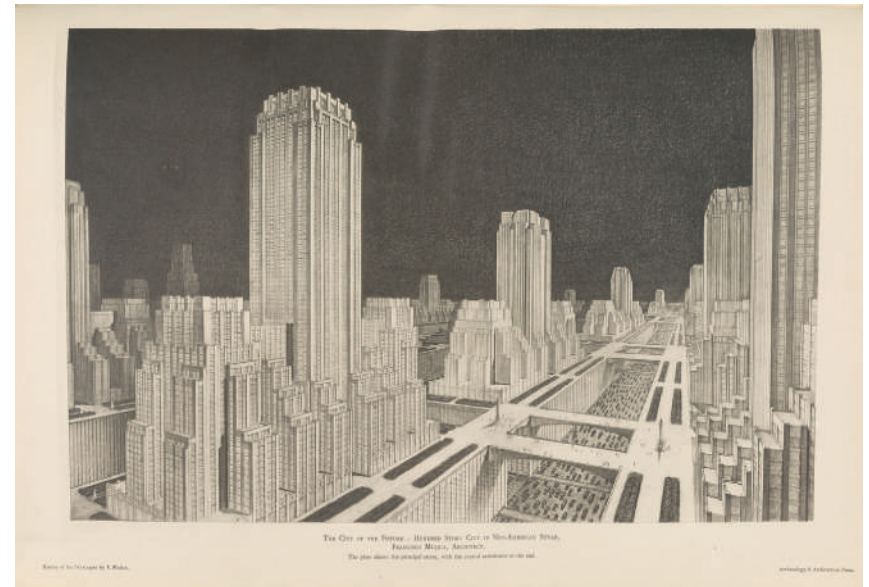
Hacia la modernidad

En las primeras décadas del siglo XX, una nueva generación de arquitectos latinoamericanos comenzó a enfocarse en la metrópolis como un lugar donde se generaran utopías para todos. Estos arquitectos, educados en Europa o en las nuevas facultades de arquitectura e ingeniería civil de Latinoamérica, trabajaron codo a codo con los paladines europeos del urbanismo moderno. El arquitecto franco-suizo Le Corbusier (1887-1965) y el planificador urbano alemán Werner Hegemann (1881-1936), estuvieron entre las figuras que más notablemente contribuyeron a los debates sobre planificación. Mientras que Le Corbusier criticaba enfáticamente la cuadrícula colonial y brindaba un mensaje visionario de modernidad, Hegemann abogaba por un plan más pragmático basado en las diferentes zonas de la ciudad y sus diversas funciones.

A través de posturas experimentales opuestas, las metrópolis en Latinoamérica se transformaron en un laboratorio donde la planificación científica se mezclaba con el apego romántico a los entornos naturales. La obra del urbanista francés Alfred Agache (1875-1959), quien llegó a Brasil para coordinar un plan maestro (1926-1930) para Río de Janeiro, y la propuesta de una *ville radieuse* (ciudad radial) argentina del emigrante ruso Wladimiro Acosta (1900-1967), representaron algunas de las aproximaciones progresistas de una región al filo de importantes cambios.

La Ciudad del Futuro: Ciudad de cien pisos en estilo Neoamericano Francisco Mujica (mexicano, 1899-1979)
Litografía offset en *History of the Skyscraper* (Paris: Archaeology & Architecture Press, 1929), pl. 134.

Perspectiva de la plaza do Castello diseñada por el profesor Alfred Agache como Centro Principal de Negocios Alfred Donat Agache (francés, 1875-1959)
Cromolitografía en *Cidade do Rio de Janeiro: Remodelação-Extensão e Embellezamento* (Paris: Foyer Brésilien, 1930), pp. 176-177.







Vista de sala





LA
METRÓPOLIS
EN AMÉRICA LATINA
1830-1930

28.07.18 - 12.11.18



www.museoamparo.com

Museo Amparo

2 Sur 708, Centro Histórico
Puebla, Pue., México 72000
Tel +52 (222) 229 3850

Abierto de miércoles a lunes
de 10:00 a 18:00 horas
Sábados de 10:00 a 21:00 horas

Admisión:

- \$ 35.00 público general
- \$ 25.00 estudiantes y maestros
- Entrada gratuita: Niños menores de 12 años, personas con Pasaporte Cultural y adultos mayores con credencial del INSEN o INAPAM
- Domingos y lunes entrada gratuita a público en general

f MuseoAmparo.Puebla

t MuseoAmparo

@museoamparo

▶ museoamparo